

# Etnografía y ciudad: Estudio de las poéticas contemporáneas de la narrativa y la crítica cultural en *Ciudadano N*

Oscar F. Amaya Ortega

Georgetown University

ofa5@georgetown.edu

## Resumen

El siguiente artículo explora la relación entre etnografía experimental y crónica urbana contemporánea en *Ciudadano N*, *Crónicas de la diversidad*,<sup>1</sup> de Rossana Reguillo. Este trabajo se identifica con los estudios que examinan las zonas de contacto entre literatura y antropología, en particular con aquellos que se han acercado a la cuestión problematizando la manera en que la cultura se piensa y se narra en las ciudades de América Latina. Así pues, el análisis de esta obra pretende ampliar nuestro entendimiento del panorama cultural contemporáneo de la crónica mexicana.

Palabras clave: Etnografía, crónica urbana, crítica cultural, ciudad, heteroglosia, polifonía, flâneur.

## *Ethnography and the City: A Study of the Contemporary Poetics of Narratives & Cultural Critique in Ciudadano N.*

## Abstract

The following article explores the relationship between experimental ethnography and contemporary urban chronicle in Rossana Reguillo's *Ciudadano N*, *Crónicas de la diversidad*. This work is aligned with the studies that examine the contact zones between literature and anthropology, in particular those that have approached this issue rethinking the way in which culture is thought and narrated throughout Latin American cities. Thus, the analysis of this work intends to broaden our understanding of the contemporary cultural panorama of the Mexican chronicle.

Keywords: Ethnography, urban chronicle, cultural critique, city, heteroglossia, polyphony, flâneur.

Rossana Reguillo Cruz es antropóloga y en la actualidad destaca como una de las investigadoras sociales y culturales más representativas de México. Aunque su trayectoria intelectual e investigativa se ha centrado en las humanidades, su interés y trabajo en la crónica urbana ha sido constante, caracterizándose como una de las cronistas urbanas contemporáneas de ese país.<sup>1</sup>

Este documento se identifica con los estudios contemporáneos que examinan las zonas de contacto entre literatura y antropología, en particular con aquellos que se han acercado a tal cuestión problematizando la manera en que la cultura se piensa y se narra. En este sentido, la lectura y consideración del ensayo de Ignacio Corona “At the Intersection: Chronicle and Ethnography”<sup>2</sup>, sirve como punto de inicio para la reflexión de este tema. En dicho ensayo, Corona plantea que en la actualidad, la etnografía contemporánea y la crónica urbana se encuentran en un momento en que ambas prácticas confluyen hacia la crítica y el análisis cultural. En consecuencia, este investigador mexicano propone el uso del concepto intersección como metáfora para describir dicha relación considerando que ambos espacios se gestaron y crecieron de forma separada, pero sus desenvolvimientos históricos en América Latina les han llevado a puntos en común.

## **Textualidad, lenguaje y representación cultural**

*Ciudadano N* se desvincula de una tradición cronística globalizante y en su lugar nos ofrece una serie de crónicas cortas, sin aparente continuidad entre ellas, con pluralidad de personajes y lenguajes que entran y salen de escena constantemente. Sin embargo, en tanto libro, el compendio de crónicas de Reguillo ofrece una organización que a la vez que sugiere un orden, desborda ideas lineales de continuidad. Dicha organización puede ser observada desde dos ángulos que recorren las crónicas: el dialogismo de su composición narrativa y la ciudad como espacio híbrido y heterogéneo.

Resulta incitante la manera en que a través de la lectura del libro es posible trazar un mapa cultural de la ciudad, es decir, un mapa colectivo que a partir de la narración breve y el registro diverso elabora imágenes distintivas del entorno urbano y su(s) cultura(s). De esta manera, se revela en el texto de Reguillo Cruz una característica señalada por Jesús Martín Barbero en *Oficio de cartógrafo*<sup>3</sup>, según la cual la cartografía no corresponde exclusivamente a la demarcación de diferencias y fronteras, sino a la representación de relaciones y entrelazamientos sociales. Al respecto, Barbero comenta, “Estamos ante una lógica cartográfica que se vuelve *fractal* (...) y se expresa textualmente, o mejor textilmente: en pliegues y des-pliegues, reverses, intertextos, intervalos”. Tal enunciado nos acerca al tipo de organización resaltada en *Ciudadano N* y la diversidad de relatos que lo integran, los cuales, entendidos como pliegues, no procuran revelar el significado de una realidad, sino la complejidad de su entendimiento. Así, la inventiva que nos plantea el texto supone que la elaboración de éste no se constituye de fragmentos aislados, sino relacionales, a partir de los cuales se entrelazan imágenes diversas y contradictorias, que van elaborando circuitos referenciales.

---

<sup>1</sup> Véase: Rossana Reguillo Cruz: “Textos fronterizos. La crónica una escritura a la intemperie”. *Tras las huellas de una escritura en tránsito: la crónica contemporánea en América Latina*. ed. Falbo, Graciela. Buenos Aires, 2007.

<sup>2</sup> Ignacio Corona: “At the intersection: Chronicle and Ethnography”. *The Contemporary Mexican Chronicle*. Eds. Ignacio Corona y Beth E. Jörgensen. Albany, State University of New York Press, 2002.

<sup>3</sup> Jesús Martín Barbero: *Oficio de cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2002, p.12.

En la articulación de estas imágenes son fundamentales el uso del lenguaje y las estrategias narrativas, al adscribir en cada una de ellas no sólo una variedad de focalizaciones, sino, de manera significativa, la relativización de la autoridad y la autoría de una voz exclusiva.

"Donde quedó la esperanza"

Tenían una canchita de básquet en la calle, pero la tira la tumbó, qué bola de vagos y güebones, pónganse a trabajar, no pos si están gruesos esos batos (...) Sus compas van llegando, poco a poco, una chela en la mano, una graba en la otra, un ritmo repetido. Se saludan ¡Qué onda ese! ¿Qué te tumbaron los judas afuera del cantón?<sup>4</sup> (subrayado mío).

"Universidad callejera"

Hoy el jale está flojo y nadie quiere que le limpien el carro. Nel, ta'recabrón, ocupa hacer alguna transa pa'sacar una lana pa'los tacos (...) Le encarga su esquina al Truenahuesos, que somnoliento reposa bajo la sombra de un arbolito. Te quedas güey, te pones trucha sobre todo con la ley, al rato vuelvo.<sup>5</sup> (subrayado mío)

En las citas anteriores, las secciones que han sido resaltadas pertenecen a un registro y un lenguaje que no corresponde con el de la voz narrativa. Estos cambios sin introducción alguna, como comillas o cambios en la letra, implican una alteración: la incorporación de otro registro y la modificación de la imagen de un observador distante y, por demás, exclusivo en la crónica clásica. En ellas queda plasmada, implícitamente, la observación participante de ese sujeto narrativo, el cual involucra su subjetividad en la elaboración del texto, su mirada. De igual manera, la voz de ese informante clásico, que sólo aparecía en las etnografías a manera de epígrafe o colaborador pasivo, ahora constituye pieza fundamental en la configuración y entendimiento del texto. Tal característica de la escritura en Reguillo rompe con la imagen de un texto elaborado a partir del genio de un observador, de una autoridad, y en su lugar propone el dialogismo como elemento central de su trabajo, en donde el ejercicio de escucha atenta conlleva la elaboración de este entramado de voces e imágenes.

Con respecto a este tipo de escritura, el trabajo de Mikhail Bakhtin y el concepto de dialogismo, por él acuñado, pueden ofrecernos un punto de vista interesante sobre el texto de Reguillo, particularmente las nociones de polifonía y heteroglosia que el crítico ruso utiliza para explicar su argumento. Bakhtin explica en *Problems of Dostoevsky's Poetics*, que el concepto de polifonía es una analogía proveniente de la música y propone que, al igual que en las polifonías musicales, en la novela se mezclan diferentes voces que se relacionan y combinan de tal manera que ninguna de ellas predomina sobre las demás: "The essence of polyphony lies precisely in the fact that the voices remain independent and, as such, are combined in a unity of higher order than in homophony".<sup>6</sup>

Por otra parte, el concepto de heteroglosia refiere a la presencia de diversos lenguajes y la manera en que se hacen presentes. Por lenguajes, explica Bahktin, se debe comprender la representación de

---

<sup>4</sup> Reguillo Cruz, Rossana. *Ciudadano N: Crónicas de la diversidad*. Guadalajara, ITESO, 2003, p. 18.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 28.

<sup>6</sup> Bakhtin, Mikhail. *Problems of Dostoevsky's Poetics*. Ed. & trad. Caryl Emerson. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1984, p. 21.

OSCAR F. AMAYA ORTEGA

diversos registros tales como grupos de edad, clase, regionales, generacionales, temporales. *The Dialogic Imagination* explica la heteroglosia como una condición del lenguaje en sí mismo representada en la literatura:

Language is heteroglot from top to bottom: it represents the co-existence of socio-ideological contradictions between the present and the past, between differing epochs of the past, between different socio-ideological groups in the present, between tendencies, schools, circles and so forth, all given a bodily form.<sup>7</sup>

La comprensión del lenguaje bajo esta perspectiva enmarca la problemática de la comunicación en una extensa red de relaciones sociales tal y como se puede percibir en los siguientes apartados de *Ciudadano N*:

“Con el viento en las venas”

Le devuelven su carpeta casi sin mirarla, no le dieron la visa. Besa su escapulario, pues ni modo, otra vez a la brava, a burlar la migra, a buscar una nueva tierra donde plantar un árbol (...) En el camión, de regreso a su casa, en el radio dicen que con el TLC disminuirá el flujo de migración... Javier sonríe.<sup>8</sup>

“Sí, licenciado”

Víctor es alegremente amnésico, nada de lo que sucede tiene raíces históricas, ni es fruto de la acumulación de errores. Borrón y cuenta nueva y ahora sí somos modernos y que viva el TLC. Víctor pertenece a una generación de políticos jóvenes para los estándares nacionales.<sup>9</sup>

La selección de estos ejemplos expone distintos puntos de vista en relación con los procesos de modernización y neoliberalismo acaecidos en México durante la década de los años noventa del siglo XX, cuando las políticas de libre comercio (TLC) con los Estados Unidos se proyectaban como el futuro económico inmediato para el país. Así, al incluir la perspectiva de un joven migrante, para quien el TLC no cambiaría sustancialmente las necesidades económicas que lo empujan decididamente a cruzar la frontera, junto a la de un político que defiende el Tratado de Libre Comercio con el cual, él cree, México entrará decididamente en la modernidad, *Ciudadano N* representa la complejidad de una problemática macroeconómica que repercute directamente en sujetos de diferentes sectores, manifestando no la condenación o la sublimación del fenómeno, sino su trascendencia en el ámbito social.

De acuerdo con lo que hemos podido observar, el uso de diversos registros no sólo se ve reflejado en la incorporación de voces y su participación en el concierto que define el ritmo en cada crónica, sino en el uso y aproximación a varios lenguajes. En consideración, podemos afirmar que las crónicas de Reguillo corresponden a un orden dialógico en el sentido de Bakhtin; es decir, un orden en el que

---

<sup>7</sup> Bakhtin, Mikhail *The Dialogic Imagination*. Trad. Caryl Emerson y Michel Holquist. Austin, University of Texas Press, 1983, p. 291.

<sup>8</sup> Rossana Reguillo Cruz. *Op.Cit.*, p. 22

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 85.

OSCAR F. AMAYA ORTEGA

se pone en duda la homogeneidad del texto privilegiando una perspectiva que entienda la narrativa como diálogo diverso, en buena medida porque en ellas no se favorece un único punto de vista ni la resolución de una situación o conflicto, sino que se tiende hacia una exposición cultural y social, contradictoria, diversa e irresolublemente abierta.

Asimismo, en el diseño textual y textil que nos orienta por una Guadalajara de fines de siglo XX, *Ciudadano N* ofrece una cartografía particular que prefiere la voz, representada a partir de la experiencia o la memoria, de sujetos considerados como parte de un relato contrahegemónico a partir del cual se elabora un mapa que corresponde a una alteridad. Estos sujetos son en gran medida mujeres, jóvenes, desempleados, pensionados, cuyos susurros van abriendo espacios, ligeras fracturas en la uniformidad del discurso homogéneo de la ciudad. En consonancia con la idea expresada en *Andares de la ciudad*, donde Michel de Certeau comenta que, “Hoy día (...) fuerza es reconocer que si (...) la ciudad sirve de señal totalizadora y casi mítica de las estrategias socioeconómicas y políticas, la vida urbana deja cada vez más de hacer reaparecer lo que el proyecto urbanístico excluía”,<sup>10</sup> Reguillo propone a las voces y las memorias de estos sujetos como los ejes centrales de su trabajo, logrando una re-creación de los elementos sustanciales de la vida urbana. Aunque en las crónicas participan otras voces identificadas con los discursos tradicionales, descritos como las buenas costumbres, la moral, las instituciones del Estado y la iglesia, su participación en el texto entra a reafirmar los síntomas de cambio que reflejan las crónicas en general.

Por consiguiente, *Ciudadano N* refleja un compromiso político y ético que se expresa en las preocupaciones estéticas de su escritura. Observando la manera en que está constituido su relato se devela una constante reflexión frente al tema de la representación en relación con ¿Quién habla? ¿Qué habla? y ¿Cómo lo dice? Al respecto, Reguillo propone en “Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios” (2000), que en la búsqueda por ampliar los espacios democráticos en nuestras sociedades, es imprescindible escuchar a aquellos que han sido históricamente invisibilizados, idea que expresa en los siguientes términos: “Cómo trazar un mapa para no extraviarse en el mundo contemporáneo (...) Cómo dibujar un mapa en el que pueda verse lo que se desploma (...), lo que grita, lo que permanece en silencio. Sobre todo, el silencio. Hacer un mapa de silencios”.<sup>11</sup>

Dos cosas llaman la atención de la cita anterior: la primera, la referencia a los mapas que ya habíamos trabajado en este segmento y su utilidad al momento de entender las relaciones sociales en sus contextos espaciales y temporales. La segunda, el hecho de que tales coordenadas corresponden al silencio, a las voces de aquellos a los que el discurso dominante ha deseado callar, cuando no representar mediante simulaciones controladas y discursos domesticados.

En la propuesta de Reguillo, la escucha atenta de este discurso otro y su inclusión no anecdótica o referencial, sino como sustento y base del trabajo, revela la intencionalidad de las crónicas y constituye el modo en que se construye la voz narrativa dentro del texto, en la medida que ésta aparece como interlocutora con estos sujetos acallados. Por consiguiente, en *Ciudadano N*, la voz se constituye en hilo y amalgama de saberes y memorias, a la vez que se yergue como sustento y eje de

---

<sup>10</sup> Michel De Certeau: “Andares de la ciudad”. p. 107. *La invención de lo cotidiano I Artes de hacer*. Guadalajara, ITESO y Universidad Iberoamericana, 2000.

<sup>11</sup> Rossana Reguillo Cruz: “Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios”. p. 75. *Diálogos de la comunicación*, 2000.

OSCAR F. AMAYA ORTEGA

las crónicas. La voz implica un otro y en tal medida siempre es una interpelación, su existencia está condicionada a la escucha y es en la intermediación entre el sujeto y el otro que anida su complicada naturaleza; su existencia implica un ejercicio de doble vía. La apelación a este recurso contiene el ejercicio de autoridad en las crónicas; es decir, su cercanía a la voz de un otro le confiere a la crónica la autoridad de la representación, la posibilidad de ser no sólo literatura. En otras palabras, es el manejo y uso de la voz, la propia y la de los demás, lo que confiere a las crónicas de Reguillo ese particular y ambivalente sentido de ser un género que oscila entre la ficción y no ficción. En el ejercicio de habla y escucha que plantean estas crónicas no es posible imaginar la existencia de una sin la otra, de esta manera el tejido que se puede ver a través de las crónicas de Reguillo propone que, citando a Mladen Dolar, “We are social beings by the voice and through the voice; it seems that the voice stands at the axis of our social bonds, and that voices are the very texture of the social, as well as the intimate kernel of subjectivity”.<sup>12</sup>

Sin embargo, contrario a lo realizado en la novela testimonial,<sup>13</sup> las crónicas en *Ciudadano N* no abren el texto para que la voz del otro se extienda, ni pretende otorgarle el control de qué y cómo se narra, en su lugar se hace manifiesta de manera constante, presentando a los personajes y el contexto en que se desarrolla cada crónica. En su ensayo, “Border (line) Texts: The Chronicle, Writing in the Open”, Reguillo comenta

The chronicle, without solving the question of access to a legitimate site of speaking, does break up the monopoly of a single speaking voice (...) This doesn't mean that the chronicle tries to be the “medium” of the excluded, that is, it's not a question of bringing the peripheral to a normative language, but rather of making visible what usually remains hidden. By “recuperating” the voice and the gaze of liminal characters (...) they all cease to be merely contingent and they come to occupy the first person.<sup>14</sup>

Tal característica de su escritura revela que, aunque sus crónicas correspondan a un nivel dialógico, en tanto polifónicas y heteroglósicas, esta particularidad no excluye intencionalidad toda vez que la voz autoral asume el control de la escritura, procurando filtrar espacios de diálogo a través de la construcción textil de sus crónicas. Tales cuestiones son evidentes a lo largo del libro y no sólo involucran las crónicas publicadas en *Ciudadano N* sino la trayectoria intelectual de Rossana Reguillo.

## **Contrato narrativo, ciudad, ficción y memoria**

Paul Atkinson aporta un elemento sustancial para el acercamiento a la obra de Reguillo. Atkinson comenta que en la escritura etnográfica ocurre algo similar a lo que Roland Barthes señala como el efecto de realidad (*l'effect de réel*) y que a partir de éste se realiza un “contrato narrativo” (*the narrative contract*) en el cual “the reader is, at least provisionally, guaranteed that the narrative refers to a recognizable world of shared everyday reality”.<sup>15</sup> En el caso de *Ciudadano N* este espacio cotidiano

---

<sup>12</sup> Mladen Dolar: *A Voice and Nothing More*. Cambridge, MIT Press, 2006, p. 14.

<sup>13</sup> Véase: Migel Barnet: *Biografía de un cimarrón*. La Habana, Instituto de Etnología y Folklore, 1966; Elena Poniatowska: *La noche de Tlatelolco: Testimonios de historia oral*. México, Era, 1971.

<sup>14</sup> Rossana Reguillo Cruz: “Boarder (line) Texts: The Chronicle, Writing in the Open”. p. 56. *The Contemporary Mexican Chronicle*. Eds. Corona, Ignacio y Beth E. Jörgensen. Albany, State University of New York Press, 2002.

<sup>15</sup> Paul Atkinson: *The Ethnographic Imagination*. Nueva York: Routledge, 1990, p. 70.

OSCAR F. AMAYA ORTEGA

que el lector puede identificar es la posibilidad de una ciudad latinoamericana a finales del siglo XX: Guadalajara.

Contrario a la imagen de ciudad que construye la crónica a finales del siglo XIX y comienzos del XX, que presenta Julio Ramos en *Desencuentros de la modernidad en América Latina*<sup>16</sup>, en *Ciudadano N* no existe la articulación de una ciudad mediante la narración de un paseante que la describe y experimenta, y de igual manera la referencia a su arquitectura o materialidad no tiene mayor contundencia en el libro. Por el contrario, esta ciudad, esta urbe latinoamericana de 7 millones de habitantes, según el censo de ese país en 2010, se manifiesta en el texto a partir de las experiencias de sus múltiples protagonistas. En consecuencia, la ciudad que nos ofrecen las crónicas deviene en sentimiento, reacción, idea, en ocasiones paisaje, en otras recuerdo, violencia u oportunidad, pero sobre todo en contradicción y extrañamiento. De la lectura de *Ciudadano N* resulta imposible abarcar un significado, una definición de ciudad y nos acercamos a ella en su diversidad, en el desplazamiento y postergación de su acepción, lo que se refleja en la imposibilidad de resumir en un único punto de vista la experiencia de sus protagonistas. Esta característica del texto de Reguillo se presenta en el contrapunto de situaciones similares en la ciudad.

#### “Anónimos Viajeros”

Cansados pasajeros aguardan en las esquinas sin tocarse entre sí, en la soledad de su similitud (...) Los letreros de neón se encienden, invitan, interpelan. Otro alto y Omar contempla extrañado las bancas de metal en el cruce de Niños Héroes y López Mateos, fugazmente se pregunta a quién se le ocurriría sentarse en esas bancas a contemplar el espectáculo de anónimos viajeros que se convierten en marcas de automóviles. Cuando se aleja (...) Omar alcanza a formular una veloz idea: estas bancas son un monumento al desencuentro. La ciudad es un itinerario.<sup>17</sup>

#### “Tránsito de historias”

La nave despegas desde el mismo punto todos los días (...) Esta mañana, aunque igual, es diferente. Irma decide embarcarse en la aventura con toda la conciencia de que es capaz (...) Los gestos, las pausas, los silencios, la violencia, se vuelven hoy visibles. Desde su asiento, en la parte posterior, Irma observa atentamente (...) cuando el hombre del cuerpo pegajoso busca (...) otra víctima, que le sale menos dócil que la primera y que lo confrontó con un fuerte ¿qué trae? (...) una sonrisa disimulada se dibuja en el rostro de la hermandad.<sup>18</sup>

Observando las diversas formas de transporte que existen en los espacios urbanos, el libro representa dos situaciones disímiles en circunstancias parecidas: el desplazamiento de los individuos por las arterias de la ciudad; por una parte, la reflexión del sujeto con relación a la enajenación individual y el aislamiento social que ha conllevado el avance tecnológico propio del uso de vehículos particulares y por el otro, el ejercicio de observación participante, a manera de etnógrafa, de quien, a fuerza de romper con la inercia colectiva de la cotidianidad, analiza desde el extrañamiento las prácticas sociales que implican compartir temporalmente un espacio de transporte masivo.

---

<sup>16</sup> Julio Ramos: *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. San Juan y Santiago de Chile: Ediciones Callejón y Ediciones Cuarto Propio, 2003.

<sup>17</sup> Reguillo Cruz, Rossana. *Ciudadano N: Crónicas de la diversidad*. Guadalajara, ITESO, 2003, p. 41.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 64.

Examinando la experiencia del paseante de la ciudad, que la mira desde la comodidad y distancia que le permiten los cristales de su automóvil, en su relato no tiene lugar la relación con el otro, “Cansados pasajeros aguardan en las esquinas sin tocarse entre sí, en la soledad de su similitud...”<sup>19</sup>, parecería que toda posibilidad de acercamiento se ve interrumpida por una distancia aséptica que impide el contacto, el contagio. Esta característica implica un cambio sustancial en la manera en que la ciudad propone y dispone la interacción social a finales del siglo XX.

Consideremos que la transformación de las ciudades en su etapa moderna, la construcción de grandes espacios públicos y la organización de imponentes espectáculos motivó la congregación y, de alguna manera, la toma de la ciudad por parte de las multitudes o como también se les denominó: la masa o pueblo. Las imágenes de espacios públicos concurridos, amenazantes para un ideal burgués y una sensibilidad artística, ahora se han transformado en otro tipo de multitud. En las crónicas de Reguillo Cruz no estamos frente a una masa de sujetos, sino de vehículos atorados en las vías de la ciudad. Los otrora lugares de congregación, como plazas y parques, hoy son espacios vacíos; las bancas de metal que ya nadie utiliza son, en este pasaje en particular, la metáfora de las ciudades contemporáneas donde el anonimato es el factor común; la urbe no es ya un lugar para estar, para la congregación, sino para el tránsito, para el movimiento.

En el caso del transporte colectivo, que es el otro ejemplo arriba citado, un fenómeno dispar se nos presenta. Si consideramos que la población que hace uso de él es fluctuante, llama la atención que se le caracterice como “hermandad”, adjetivo que presume la idea de por lo menos una comunidad, cuando no una colectividad. Pero, en medio de esta heterogeneidad de individuos, ¿qué les hace hermanos? La comunión de este grupo y la representación de diferentes roles presupone la constante en una serie de comportamientos entendibles para aquellos que se acercan al texto de Reguillo; se apela a un sentimiento común, a una idea sobrentendida: el circular cotidiano por las avenidas de la ciudad en el transporte público genera un sentimiento de similitud entre aquellos que lo comparten. En esta crónica elaborada a partir de la representación de un espacio fluido a inestable, como lo es el transporte público y sus usuarios, el texto procura gestionar lugares de reconocimiento colectivo.

La reflexión sobre las citas anteriores pone de manifiesto precisamente la contradictoria situación del aislamiento y el desencuentro, la carencia de comunicación en un momento en que el desarrollo científico ha hecho posible la relación de sociedades y culturas distantes alrededor del mundo y por el otro, la observación de la interacción social en términos de “hermandad” en un espacio social fluido y cambiante, como lo puede ser el transporte colectivo. Se hace evidente en *Ciudadano N* una mutación en las sociedades en la manera que se entiende, se usa y se piensa los espacios públicos y privados.

En tal sentido es pertinente considerar la reflexión que hace Marc Augé en *Los “no Lugares”*: *Espacios del anonimato*<sup>20</sup> donde el autor examina los retos que asume la práctica antropológica en la posmodernidad. El libro plantea que son tres los ejes principales de la antropología: el tiempo, el espacio y la otredad. En relación con ellos, Augé propone que el rasgo que los define en lo

---

<sup>19</sup> Ibid., p, 41

<sup>20</sup> Marc Augé: *Los “no Lugares”*: Espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona, Gedisa, 2001.



OSCAR F. AMAYA ORTEGA

contemporáneo es el exceso, la superabundancia, con lo cual cada uno de éstos se altera, modifica y replantea en la actualidad, algo que el antropólogo francés denomina como sobremodernidad.

La presente superabundancia temporal, por ejemplo, no representa una producción mayor de eventos con relación al pasado, sino la posibilidad de que éstos, por ajenos y distantes que parezcan, hagan parte del relato histórico. Con respecto al espacio, Augé sostiene que el exceso en él se expresa “en los cambios en la escala, en la multiplicación de las referencias imaginadas e imaginarias y en la espectacular aceleración de los medios de transporte...”.<sup>21</sup> Tales dinámicas, tanto en lo temporal como en lo espacial, implican significativos cambios en las ciudades donde los acelerados cambios en el transporte y las comunicaciones han suscitado la “multiplicación de lo que llamaríamos los ‘no lugares’, por oposición al concepto sociológico de lugar”.<sup>22</sup> Los ‘no lugares’, por ejemplo, autopistas, aeropuertos y centros comerciales, no inducen a la identificación de los sujetos, y por extensión de las culturas, al espacio y sus fronteras; son ellos mismos la metáfora de la posmodernidad que cuestiona la perspectiva clásica que definía la correspondencia entre el lugar y la identidad.

Característico de la sobremodernidad es que ninguno de estos espacios se presenta de manera clara o exacta, “...el lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente”.<sup>23</sup> Estas polaridades falsas, estos lugares inciertos de la relación y la identidad entre lugares y no lugares, que corresponden a una sobreabundancia espacial y temporal, se hacen evidentes en la elaboración de sentidos e identidades a partir de los relatos que los personajes construyen sobre los medios de transporte en *Ciudadano N*. En consecuencia, la consideración de estos relatos no sólo infiere la diferencia de la experiencia, sino su carácter complementario en la imagen del mapa que va hilando el libro con cada crónica.

Por otra parte, en *Ciudadano N* hay una constante referencia a la migración regional, de la que se pueden mencionar algunos pasajes, “De las costas de Guerrero se trasladó al D.F. (...) Luego la Márgara se vino a Guadalajara...”,<sup>24</sup> “Salió de su pueblo en la sierra de Jalisco junto con su padre viudo y dos hermanos...”.<sup>25</sup> La referencia a este fenómeno es significativa en el libro porque a través de ella se identifican y caracterizan sujetos y prácticas sociales vinculadas con procesos históricos y culturales de tipo rural y regional, que en la ciudad entran en constante relación y superposición con aquellas otras dinámicas de carácter urbano más conectadas tecnológicamente, económica y políticamente a interacciones de tipo global e internacional. De esta manera, el libro presenta imágenes heterogéneas y diversas de la cultura en Guadalajara. Al respecto es interesante comentar el trabajo de Néstor García Canclini en *Culturas híbridas*<sup>26</sup>, en el cual analiza la manera en que los procesos de modernización en América Latina han implicado la interacción de diferentes temporalidades: donde las tradiciones rurales y campesinas dejan de ser elementos ajenos y fuera de la modernidad y en el que los factores externos entran en un sistema de traducciones y reinterpretaciones propias. Tal punto de vista se reafirma a lo largo del libro de Reguillo desde diferentes perspectivas como la religiosa, la histórica y la cultural.

---

<sup>21</sup> Ibid., p. 40.

<sup>22</sup> Ibid., p. 41.

<sup>23</sup> Ibid., p. 84.

<sup>24</sup> Ibid., p. 92.

<sup>25</sup> Ibid., p. 173

<sup>26</sup> Néstor García Canclini: *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F, Editorial Grijalbo, 1989.

*Ciudadano N* desborda ampliamente los límites de la exposición uniforme y por el contrario construye su relato a partir de la diversidad de lugares, temporalidades y experiencias en la ciudad. En la complejidad del trabajo de Reguillo resulta interesante analizar la manera en que el texto apela a la formulación de su “contrato narrativo”<sup>27</sup>, una suerte de garantía narrativa según la cual el texto ubica al lector o lectora en un universo histórico y cultural reconocible.

Tal referencia al contexto espacial y temporal se refleja en la indicación a algunos hechos acontecidos en la capital de Jalisco de intensa repercusión durante la última década del siglo XX, pero en particular a la huella que ha quedado en los protagonistas de las crónicas; es decir, *Ciudadano N* no relata el acontecimiento en sí mismo, sino su memoria, la cicatriz. De las referencias mencionadas en el libro podemos destacar el asesinato del Cardenal Posadas en el aeropuerto de Guadalajara en 1993, “y por casualidad estuvo en esa manifestación grandota que por la muerte del Cardenal”<sup>28</sup>, al igual que el magnicidio del candidato presidencial Luis Donald Colosio Murrieta en 1994, “Cuando la muerte del candidato, tuvieron que poner la tele en la puerta (...) Ese día se sintió desprotegida...”<sup>29</sup>, pero de todas ellas una en especial recorre varios relatos en el libro:

“De fechas y calendarios”

Hay días que casi logra olvidarse, casi logra sentir como propia la prótesis donde antes hubo una pierna, de plano hasta rasca (...) la vida de Clementina es un calendario repleto de fechas cargadas de memoria, de dolores, de citas con el destino. Cada 22 se cumple un mes, cada 15 se acuerda de la amputada en la operación.<sup>30</sup>

“Con sus manos de maga”

Lleva la cuenta, un año ocho meses han pasado desde aquella mañana en que se le derrumbó la vida, se le quebraron la confianza y la inocencia. Frente a su nueva estufa cuelga el crucifijo retorcido que logró salvar de entre los escombros, con los ojos incrédulos y una mano sangrante; con la otra sostenía la mano de su hijita (...) Tantas cosas han pasado desde el 22 de abril.<sup>31</sup>

La mención al 22 de abril se realiza en diferentes momentos y distintas crónicas, siendo evidente que en cada una de ellas toca una fibra sensible de la memoria de los personajes, de la memoria de la ciudad. La referencia a esta fecha está relacionada con los sucesos ocurridos el 22 de abril de 1992 cuando explotaron en Guadalajara 14 kilómetros de tubería del sistema de acueducto como consecuencia de un derrame de gasolina, causando centenares de muertos, heridos y pérdidas materiales. El periódico “El Universal” consignó los hechos al día siguiente en su portada de la siguiente manera, “La acumulación de hexano y su posterior explosión dentro del colector de aguas residuales que cruza el oriente de la ciudad, devastó esta mañana 20 manzanas del sector Reforma, con un saldo oficial hasta esta noche de 188 muertos, muchos de ellos niños, y más de 867

---

<sup>27</sup> Paul Atkinson: *The Ethnographic Imagination*. Nueva York: Routledge, 1990.

<sup>28</sup> Rossana Reguillo Cruz. *Op.Cit.*, p, 18.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p, 84

<sup>30</sup> *Ibid.*, p, 125.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p, 137.

OSCAR F. AMAYA ORTEGA

heridos...”.<sup>32</sup> En esa misma publicación, el periodista Ismael Romero registró: “Las calles se abrieron y se levantaron en medio de estrepitosas explosiones. Pesados trailers y coches salieron volando con todo y conductores y se desplomaron en azoteas de algunas casas”.<sup>33</sup>

En las crónicas recogidas en el libro de Reguillo Cruz se hace mención de la catástrofe acontecida, pero en particular a la memoria que de ella relatan los personajes, lo cual implica para el lector por lo menos dos dimensiones: la primera, una referencia temporal, ubicando el acontecimiento y el momento de la crónica en la década de los noventa y la segunda, una referencia espacial, no situándole en la ciudad de Guadalajara, sino en el contexto de los damnificados por la tragedia. Paul Atkinson sostiene que “The text cannot simply transcribe or report, but it must also persuade. The reader must be drawn into its own frame of reference, and come to share the perspectives of the text”<sup>34</sup>, lo que nos encamina a pensar que la sugerencia a ese distintivo lugar de enunciación, a ese registro de la cicatriz que “casi logra sentir como propia (...) [y] de plano hasta rasca...”<sup>35</sup>, demanda a una sensibilidad particular de quien se acerca al texto. Mientras que la nota de prensa refiere al hecho en sí, las crónicas de Reguillo remiten a una intimidad que el lenguaje periodístico no logra registrar.

Durante el año en que ocurrieron estos hechos, Rossana Reguillo emprendió un proyecto de investigación del cual es testigo el libro *La construcción simbólica de la ciudad: Sociedad, desastre y comunicación*. En éste, la autora de las crónicas comenta que “Se asumió como punto de partida que el desastre es un revelador de las contradicciones de la sociedad en que se produce”<sup>36</sup>. El objetivo de este estudio, a grandes rasgos, fue detallar los procesos sociales, tanto por parte de la clase política gobernante de la ciudad como por parte de los ciudadanos afectados, que se suscitaron a partir de las explosiones, indagando por las relaciones de poder, la estructuración de la sociedad, la acción colectiva y la comunicación.

De manera significativa para nuestra reflexión, en su análisis del conflicto social desatado a consecuencia de las explosiones, el libro Reguillo revela que “lo que está en juego es la construcción ‘legítima’ del significado del acontecimiento, más allá del acontecimiento mismo”.<sup>37</sup> Tal aseveración nos invita a pensar que, en el caso de las crónicas en *Ciudadano N* publicadas años después a la tragedia, su insistencia en la cicatriz, en la memoria de los habitantes nos ubica en esa “construcción legítima”, nos hace parte de la memoria del evento desde la lectura de su recuerdo por parte de los damnificados. De este modo, las consideraciones que ha generado este trabajo apuntan a entender la construcción de imágenes cotidianas y símbolos culturales urbanos en Guadalajara a través de las crónicas de *Ciudadano N* en frecuente contrapunteo con la referencia a la memoria y el relato de sus habitantes.

---

<sup>32</sup> Eduardo Correa, Eleazar Franco e Isela Quezada: “Estallidos de hexano devastan 20 manzanas en el sector Reforma”. p. 1. *El Universal* México D.F. 23 de abril de 1992.

<sup>33</sup> Ismael Romero: “Vuelan calles y casas en Guadalajara; 188 muertos”. p. 3-4. *El Universal*. México D.F: 23 de abril de 1992.

<sup>34</sup> Paul Atkinson. *Op.Cit.*, p,15.

<sup>35</sup> Rossana Reguillo Cruz. *Op. Cit.*, p. 125.

<sup>36</sup> Rossana Reguillo Cruz: *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*. Tlaquepaque , Jalisco, México: ITESO y Universidad Iberoamericana, 1996, p, 19.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p, 161.

## Etnografía y flânerismo en la ciudad

Hoy en día la crónica urbana y la etnografía experimental cuentan con un punto en común que los acerca a la imagen del *flâneur*, la experiencia. La experiencia vivida o compartida, es decir, el estar allí, manifiesta tanto la autoridad de quien relata como la del relato en sí. Ahora bien, esa autoridad se expresa en la posibilidad para ambos textos de ser leídos como fragmentos de la realidad a partir de la cual se puede imaginar la ciudad. Lo anterior abre la alternativa a leer las crónicas *Ciudadano N* de Rossana Reguillo Cruz, como un ejercicio posmoderno de flânerismo y el trabajo mismo de Reguillo como el de una flâneuse contemporánea.

Como plantea Augé, la mirada de la antropología, y de su herramienta por excelencia la etnografía, hoy se vuelca sobre las mismas ciudades, metáforas arquitectónicas de la modernidad. Por tal razón la etnografía ha encontrado en la figura del *flâneur* un referente previo en el acercamiento reflexivo de la ciudad. Este último punto es el eje central del ensayo “The Ethnographer as Postmodern Flâneur” de Peter McLaren, en el cual el autor sostiene que

What is important to emphasize is that the figure of the flâneur (...) is not a monadic subject or detached, autonomous voyeur of the world of asphalt and brick, but a situated observer, located in material relations of power and privilege. Ethnographers as *flâneurs* cannot escape their positionality as both subjects and objects of the gaze.<sup>38</sup>

En el libro de crónicas de Reguillo este posicionamiento lo encontramos en dos aspectos: la voz, que ya hemos tenido la oportunidad de trabajar, y la mirada. Esta última implica la mirada de la ciudad, de los personajes hacia ella y entre ellos y la mirada de la cronista-etnógrafa que se cruza con aquellos que mira y la miran. Un juego de posicionamientos se encuentra en cada crónica, en la que la voz y la mirada configuran diferentes escenarios, donde no hay una última y englobadora mirada, sino que todas y cada una son relacionales. “Un segundo, una mirada cruzada, bastaron para que Marcela y la feroz luchadora se contaran sus vidas...”<sup>39</sup>, “Le dijo que cada uno sabe lo que es por el hecho de mirar y ser mirado”<sup>40</sup>, “Una camioneta verde y blanco de la policía hace su ronda, al verla Fernando se tranquiliza. Los policías lo ven y se alejan (...) la amenaza, también para ellos, tiene color de piel y clase social...”<sup>41</sup> Estos son algunos ejemplos de la manera en que el reconocimiento de las diferencias se establece en distintas direcciones formulando múltiples posiciones, característica, ésta, del ejercicio de observación participante.

De igual forma, otra de las particulares que a lo largo del texto hemos venido observando en el trabajo de Rossana Reguillo concuerda con la propuesta que desarrolla David Frisby en “The Flâneur in Social Theory” donde argumenta que el *flâneur* no es sólo un caminante fascinado de la ciudad,

---

<sup>38</sup> Peter McLaren: “The Ethnographer as Postmodern *Flâneur*: Critical Reflexivity and Posthybridity as Narrative Engagement”. p. 149. Editores: William G. Tierney e Yvonna S. Lincoln. *Representation and the Text: Re-Framing the Narrative Voice*. Albany: University of New York Press, 1997.

<sup>39</sup> Rossana Reguillo Cruz: *Ciudadano N: crónicas de la diversidad*. Guadalajara, ITESO, 2003, p. 33.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 40.

OSCAR F. AMAYA ORTEGA

sino un investigador y un productor de textos sobre la ciudad. Leyendo el trabajo de Walter Benjamin, Frisby sostiene que el ejercicio del *flâneur* encierra en sí mismo una metodología de conocimiento que involucra

Activities of observation (including listening), reading (of metropolitan life and of texts) and producing texts. *Flânerie*, in other words, can be associated with a form of *looking*, observing (of people, social types, social contexts and constellations), a form of *reading of the city* and its population (its spatial images, its architecture, its human configurations), and a form of *reading written texts*.<sup>42</sup>

Como hemos podido señalar y citar en más de una ocasión a lo largo de este documento, el trabajo intelectual de Rossana Reguillo Cruz está estrechamente ligado a los fenómenos sociales y culturales de Guadalajara. El estudio de sus crónicas no sólo corresponde a un espacio literario, que hemos advertido en la construcción textual de las mismas, sino también a una compleja intertextualidad con investigadores sociales y otros cronistas urbanos, como lo es el propio Carlos Monsiváis. Imbuida como lo está en la sociedad tapatía, Reguillo, desde la lectura de Frisby, interpreta la función del *flâneur* en tanto investigador y productor de textos de la ciudad.

Por último, pero no menos importante, la sugerencia de Peter McLaren de observar al etnógrafo urbano como un *flâneur* posmoderno se sustenta en el acercamiento que éste puede hacer sobre las dinámicas cotidianas de la ciudad y sus habitantes, tal y como el ejercicio de Reguillo nos propone: una lectura de la vida diaria de los habitantes de la ciudad, no un intento por capturar la imagen más apropiada, más representativa, sino un mosaico de alteridades, de otredades que configuran un mapa cultural del día a día de Guadalajara en los años noventa del siglo pasado.

---

<sup>42</sup> David Frisby: "The Flâneur in Social Theory". p. 28. *Cityscapes of Modernity*. Boston, Blackwell Publishers, 2001.